

del poder del hombre para descubrir al otro como su prójimo, como su doble o semejante.

En síntesis, este libro es una contribución no sólo para la formación académica superior sino también para la difusión de la obra del escritor español, cuyo humanismo constituye un mensaje y una enseñanza fundados en el reconocimiento del *no matarás* inscrito en el rostro del Otro. Es necesario agregar que el excelente manejo teórico y el caudal de conocimiento de los autores no ha sido óbice para entregar a la comunidad universitaria y público en general un libro no sólo interesante, profundo y original, sino también bellamente escrito, documentado e iluminador en el campo de las disciplinas humanistas.

BERTA LOPEZ MORALES

<https://doi.org/10.29393/At465-36NCAC10036>

NARRATIVA CHILENA ULTRARREALISTA

De *Fernando Sánchez Durán*

Ediciones Zona Azul, 1991

Fernando Sánchez Durán, serio estudioso de la literatura chilena e hispanoamericana, entrega hoy al lector un cuadro tentador de lo que él denomina “la creación de espacios narrativos atemporales”. El estudio, si bien breve, descansa en un zócalo firme que transmite una realidad que podría estar cerca de lo que algunos consideran una nueva visión del mundo. El autor nos advierte, de entrada, que “en un espacio futuro y en un remoto pasado todo es posible”.

Desde luego estas señales de Sánchez Durán se sustentan en las relaciones mágicas que el arte de todos los tiempos contiene como fermento básico. Esto se observa más que nada en las manifestaciones plásticas primitivas y en la vieja y nueva expresión poética. Pero el cambio de los tiempos hace que hasta la narrativa corriente, sobre todo la contemporánea, se apropie en forma natural de estos gérmenes que los escritores y artistas de la vanguardia, principalmente los del surrealismo, llaman *maravilloso*. Toda la eclosión novelística actual, no obstante sus ripios y la falta de estructuras sólidas que muestra, se sostiene dentro de esta tonalidad porque ha incorporado a su temática los descubrimientos del ensayo moderno, de la poesía y la pintura, unidos por la soltura tomada de la crónica diarística. Ello resuelto, además del envoltorio escritural, en los acercamientos científicos que supone la tecnología. Todo esto incorporado a la suma de nuestra ávida y distinta comprensión del espacio y del tiempo en el desarrollo de la existencia humana. En buenas cuentas, la complejidad de lo real ha llevado a gran parte de los narradores -Carpentier y García Márquez, entre otros, para citar ejemplos vecinales-

a presentar visiones de una realidad natural modificada por los sucesos explosivos que les procuran las instancias del arte y la ciencia. Injertos éstos con los que han pretendido desarrollar una creación que se separe de las exageraciones que sostuvo el realismo durante lapsos demasiado largos.

Jean Gebser, que ha visto claro sobre el tema, observa estos cambios en un sentido de desmoronamiento -algo que en su momento ya había intuido Ortega-, el que debería ser salvado por el trabajador del arte al integrarlo a su obra. En verdad no sabríamos cómo la narrativa podría haber ignorado a estas alturas las especulaciones de la física y la sustancia del núcleo poético. Estaríamos así frente a un mundo literario que se transforma y que se mueve entre la idea abstracta, la invención y la realidad cotidiana. Gebser le da a esto una denominación inquietante: la *aperspectiva*. Es decir: una cualidad palpable que desarrolla lineamientos o caminos contrapuestos, en que el hombre vacila y en que la perspectiva parece haber perdido su poderío para siempre.

Si vivimos ya una época tal, la revisión de la narrativa preocupada por incorporar estas materias que la llevan a intentar la captación del futuro en sus enlaces con el presente y el pasado surge como una necesidad que requiere explicarse, lo cual Fernando Sánchez Durán no ha querido eludir. El se ha preocupado en su ensayo de reunir los cabos sueltos que el tema disemina en el universo literario contemporáneo y antes de él -para situar, finalmente, entre esta literatura fantástica la obra de los creadores chilenos que se han preocupado de seguir estos senderos. Recordamos, tal vez por analogía, que Jules Romains decía que los *creadores* eran los únicos hombres de buena voluntad que existían en el mundo. De Balzac y Flaubert hasta el muro levantado por Aldous Huxley y Wells corrió mucho realismo, trascendente e intrascendente. Y era natural, diríamos imprescindible, casi necesaria, la aventura, la invención ante lo desconocido, soltar las amarras para que se liberara un mundo sospechado e intuido, de relaciones súbitas en que lo que está oculto es sólo algo provisorio.

Aun cuando alguien haya dicho que las novedades técnicas no solucionan nada en la existencia humana, *La máquina para explorar el tiempo*, de H.G. Wells, así como *El Hombre invisible* o *La guerra de los mundos*, con sus divulgaciones o compromisos con una suprarrealidad, llegan justo para incentivar la imaginación del hombre hacia nuevas direcciones. Quizás, precisamente cuando ya la literatura fantástica a lo Verne se estaba viniendo abajo afirmada en supuestos superados por la realidad. Junto a ello, el *Brave new world*, de Huxley y los aportes de Ray Bradbury y H.P. Lovecraft, van consolidando la expresión de una literatura que, en general, la crítica -no así el lector- mantiene en un segundo plano.

En nuestro país, la novela y el cuento de ficción han sido cultivados mucho más de lo que normalmente se cree. Sánchez Durán nos dice que existe hasta una Asociación Chilena de Ciencia Ficción. Nos informa que en 1778, en pleno período colonial, circuló el libro *El año 2440*, el que fue prohibido por las autoridades; que

don Juan Egaña en sus *Ocios filosóficos y poéticos en la Quinta de las Delicias*, realiza ya literatura de anticipación, lo que también hacen Lastarria y Benjamín Tallman. Más cerca nuestro, David Perry escribe su recordado *Ovalle, el 21 de abril del año 2031*. Desfilan al mismo tiempo, Ernesto Silva Román, Diego Barros Ortiz con sus *Kronios o la rebelión de los Atlantes*; Hugo Correa, Miguel Arteche y *El Cristo hueco*; y otros como Antonio Montero Abt y Armando Menedin.

Fernando Sánchez Durán define esta literatura con el término *Ultrarrealista*. Creemos que está acertado al usarlo para localizar lo que comúnmente es para nosotros literatura fantástica, algo ya un tanto gastado por el negocio del libro. Oigamos su explicación: "Proponemos la denominación genérica de *Ultrarrealismo*, dentro de la cual conviene determinar clasificaciones en el plano temático". Su breve ensayo nos lleva de nuevo a pensar en el mundo de nuestros abuelos, en el que el tiempo era algo natural en su transcurrir, tan lejano que no se parece en nada a los hechos fenomenológicos que hoy nos produce, a la complejidad con que penetra en la conciencia del hombre, preocupado tal vez más que en ninguna otra época de la situación de su existencia.

El libro encanta por lo que pretende y logra, nos relaciona con una realidad que gira como un eco insistente en nuestro conocimiento y adquiere una validez más que circunstancial por los extremos opuestos que esta literatura ultrarrealista -o fantástica- hace chocar dentro de cada uno de nosotros.

ANTONIO CAMPAÑA

LLUEVE SOBRE LOS POETAS FRANCESES Y LLUEVE EN MI CORAZON

De Jorge Jobet

Ediciones Mar del Plata, 1989

Dentro de los ciclos que ha ido configurando la poesía de Jorge Jobet a través del caudaloso río de su producción, es útil para quien enfrente su panorama lírico no perder de vista el núcleo que la sustenta como materia prima. El poeta, trabajador infatigable, nos desoculta para bien suyo y de los demás, el secreto -o la peculiaridad- de este lirismo en cada una de sus obras.

Estas consideraciones advienen naturalmente a nosotros frente a la nueva obra de Jorge Jobet: *Llueve sobre los poetas franceses y llueve en mi corazón*. El libro nos concierta, de nuevo, a ciertos supuestos que es necesario dejar en claro. Ello por ser Jobet un poeta de jerarquías creadoras contaminantes. En otro lugar hemos dicho que el trabajo poético del autor conduce algo que nos cambia nuestros estados de